



CAPÍTULO IX,

que trata de la llegada de Hernando Cortés, marqués del Valle, á Sant Joan de Lua y á la Veracruz, y lo que le sucedió; y cómo quemó los navíos y tomó posesion de la tierra por su magestad, y fué electo por capitan de la jente.

TRATAR de todas las cosas que sucedieron á Hernando Cortés en el discurso de su viaje, y en la conquista y paçificación de la Nueva España, seria alargarme más de lo que llevo propósito y aventurarme á que podria ser encontrarme con las historias que sobrello ay escriptas. Solo quiero satisfazer, de que lo que dijere es mera verdad y que la sé de quien se halló presente, y mucho de lo que en este volúmen trataré oí, y en algunas cosas me hallé presente, y como testigo de vista podré, sin temor de contradición, dizir y tratar dellas. En lo que fuere de la con-

quista y llegada de Hernando Cortés á Mexico, trataré en suma de lo que me pareciere es al propósito que pretendo, como es de la llegada al puerto de Sant Joan de Lua y la Veracruz con sus dos nuevos soldados y la yndia Marina, que no es la peor pieça del harnés; con la qual, todos venian muy contentos, que momento no la dejaban, los unos y los otros de venirla preguntando muchas cosas, que ya Hernando Cortés dió en que nayde la hablase. Malas lenguas dijeron que de çelos, y esta duda la quitó el tener della, como tuvo, seis hijos, que fueron, don Martin Cortés, caballero de la órden del señor Santiago, y tres hijas, las dos monjas en la Madre de Dios, monesterio en Sant Lucar de Barrameda, y doña Leonor Cortés, mujer que fué de Martin de Tolosa.

DE CÓMO QUEMÓ LOS NAVÍOS CORTÉS.— Luego que tomaron allí puerto, desembarcó y echó la jente toda en tierra, y luego puso en plática, con toda la compañía, que pues Dios los abia traydo á tierra y della tenian tan buenas nuevas, que muy de veras suplicasen á Nuestra Señora los favoreçiese, y que ellos de su parte se animasen; y áun dizen que les dijo, que más valia comer con trompetas, etc., y pues la riqueza la tenian en las manos, que no la dejasen perder. Esto y mucho más dezia, porque temia que la jente se le queria volver y le pareçia no andaban con gusto.

Tuvo nueva estaba çerca de allí un poblezuelo de yndios, y con aquello estaba con más cuydado, porque le tenia, y

los soldados con miedo, á causa de venir mareados y muchos enfermos; y visto quel remedio para asegurarse era dezilles por momentos que tenian presente grande ocasion para ser hombres y enriqueçer, acordó que se quemasen los navíos, y ya quemados, de fuerça abian de entrar la tierra adentro y pelear hasta morir ó aprovechar la jornada. Pareçiéndole que se pusiese en execucion lo pensado, determinó de tratallo con dos ó tres amigos suyos, sin que nayde lo entendiese, y que se pusiese fuego á los navíos y se quemasen: y como lo trató con los amigos, acordaron que se hiziese y dieron su traça. Si Hernando Cortés tuviera mando, que no le tenia porque no venia por más de caudillo, él los mandara quemar luego como llegó, mas no osó hasta dar dello parte á quien le ayudase, como la dió; y fué, que estando questuviesen todos muy descuydados, fuesen y pegasen fuego á los navíos, y sólo dejasen en qué enviar aviso á Santiago de Cuba. Así lo hizieron, y quando no se cataron, vieron arder los navíos y procuraron socorrellos, y no pudieron porque algunos holgaron dello, y el tiempo no les daba lugar, porque soplaba un ayrezito que los ayudó á quemar muy presto. Visto el fuego, y quemados sus navíos, dieron en hazer pesquisa de quién lo abia hecho para castigalle, y Hernando Cortés andaba muy solícito en la averihuaçon, y no pudiéndose descubrir el que lo hizo, acordaron de encomendarse á Dios, y de tomar las armas y entrar la tierra adentro, con la notiçia que tenian de Marina, y así lo hizieron.

POSESION POR SU MAGESTAD DE LA TIERRA DE LA NUEVA ESPAÑA.—DE CÓMO FUÉ NOMBRADO POR CAPITAN HERNANDO CORTÉS.—Lo primero fué, llegados donde oy es la Veracruz, junto al puerto de Sant Joan de Lua, çinco lehuas, asentar su jente; y entraron en consulta de lo que se abia de hazer. En ella se acordó, que se tomase posesion de aquella tierra por los reyes de Castilla, y en aquel lugar se poblase una çiudad, y se hiziesen todas las diligencias y recados neçesarios y que se elijiesen rejidores y alcaldes y offiçios; y así lo hizieron muy en órden. Señalaron, lo primero, la yglesia, y pusieron cruces, y luego las casas de consistorio; repartieron solares, y traçada su çiudad acordaron hazer un capitan jeneral, y entraron en su cabildo con su escribano, y tomándose, de todos, sus votos, fué nombrado por capitan Hernando Cortés, del qual fué tomado juramento en forma, y entregáronle la jente y armada, en nombre de su magestad el emperador nuestro señor Carlo quinto, y él juró con la solenidad que se requiere; jurando así mismo todos de obedecerle en todo y por todo.

Como es ordinario en estas ocasiones mostrarse las malas voluntades, en la presente se le descubrieron al capitan algunas, que le contradijeron el cargo; mas él se mostró en esto tan discreto, como lo era, que jamás lo dió á entender, sino antes á aquellos que le abian sido contrarios onrraba más, y les pedia pareçer primero, en las cosas que se le ofreçian tomarle; y en el repartimiento, quando

ganada la tierra, de las encomiendas, los prefirió y dió de lo mejor. A esta çiudad llamaron Medellin, que oy se llama así, por ser Cortés natural de la villa de Medellin en Extremadura.



CAPÍTULO X,

que trata del aviso que tuvo el rey Montezuma de la llegada de los cristianos á su tierra y de los prodigios y señales que tuvo del demonio.

PRIMER DESCUBRIDOR DE LA NUEVA ESPAÑA.— Bien será tratemos algo del rey Montezuma, que estaba en Mexico descuydado que tenia en su tierra y reyno á quien se le habia de quitar, y la ydolatría que en él abia, y plantar la fé de Nuestro Señor Jesucristo; aunque no debia estar muy descuydado, por çiertas cosas que le abian dicho çiertos adivinos, que le abian de suçeder, y tambien quesperaba el dia que abia de volver su Dios, á quien llamaban *Quetzalcoatl*. A este adoraban todos los mexicanos, el qual, dizen, fué de aquella tierra por la mar adelante, di-

ziéndoles que tenia que visitar otras jentes que le adoraban, y quél volveria, no señalando tiempo; y así lesperaban por momentos. Quando el primer descubridor español vino, el qual se entiende ser Grijalba ó Francisco Hernandez, llegó á la plática con unos criados de Montezuma, questaban por gobernadores de aquella costa, y le hizieron presentes de mantas y algunas joyas de oro, y él les dió cuentas de vidrio de colores, aquellos estimaron en mucho, y áun despues de ganada la tierra fué una de las cosas que más valian entre los yndios; con la qual nueva vinieron al rey Montezuma, y él les mandó volver y que tuviesen aviso quando volviese, para que luego fuese avisado, porque le dijeron que les abia dicho que abia de volver.

VENIDA DE LA ARMADA DE HERNANDO CORTÉS.—RAZONAMIENTO DE LOS YNDIOS Á LOS ESPAÑOLES.—Desde á un año vino la armada de Hernando Cortés, y luego fué Montezuma avisado por fuegos, y supo la nueva en muy pocas oras, ochenta lehuas que ay. Envió, luego que lo supo, cinco principales al recebimiento de su Dios *Quetzalcoatl*, todos señores de los mayores de su córte, con los ornamentos que era costumbre onrrar á su Dios, los cuales eran muy ricos, y les mandó trujesen bien en la memoria y no se les olvidase nada que ellos viesen y su Dios les dijese y les mandase; y así mismo les dió que le presentasen todos los ornamentos que tenia de *Tezcatl pocatl* (17), demonio á quien él sacrificaba y ydolatraba, y de otros dioses que eran tambien muy ricos: en fin, todo el presente eran cosas

de dioses, que piadosamente se puede creer debian valer mucho, el qual le diesen en nombre de su siervo Montezuma. Los cuales señores y embajadores, en llegando á los navíos, y entrando dentro se postraron por tierra, y dijeron estas palabras:—Sepa el Dios á quien venimos adorar, en persona de su muy ubidente criado el rey y señor de toda la tierra, Montezuma, que á su notiçia a llegado, que eres venido. No podrás, señor, dejar de venir cansado: suplicate reçibas estos tus ornamentos los cuales él holgara fueran conforme á tu grandeza y señorío, mas supla la falta su voluntad, ques de servirte y adorarte como á solo su Dios y señor, cuyos piés besa.—Y luego pusieron todo el presente delante con mucha reverençia y acatamiento. El capitan Cortés les preguntó si trayan más, y mandolos meter debajo de cubierta donde los tuvo hasta otro dia que los mandó sacar, y delante dellos soltar el artillería, de que quedaron amortezidos, porque no solo no lo abian visto, mas ni oydo jamás que tal ubiese en el mundo. Ya que tornaron en sí creyeron eran truenos y relámpagos del çielo, y aquello les hizo entender que eran aquellos hombres más que umanos, y que entre ellos estaba su Dios; y con esto se fueron; llevando por respuesta el temor, que fué en extremo grandísimo.

QUANDO LLEGARON CON LA NUEVA AL REY MONTEZUMA.—Llegaron á verse con su rey, á quien contaron lo que abian visto, todo encareçiéndoselo tanto, que Montezuma no estaba en sí ni sabia qué hazerse, porque le

dijeron de los caballos, y los truenos de la artillería y que por la boca echaban fuego, y de los arcabuzes, y de la manera de las armas y cómo reluzian, y todo les parecía cosa del cielo. La llegada destes señores fué á la media noche, á adonde estaba Montezuma, y luego, otro día, mandó engredar ciertos yndios para luego los sacrificar y untar con la sangre á los mensajeros; y les mandó que volviesen á los españoles y les llevasen algunos cautivos para sacrificarlos, y les llevar comida y fruta de todas maneras. Llegados que fueron sacrificaron los cautivos, y con la sangre rociaron las tortillas, que era el pan que abian de comer los españoles, y como lo vieron ensangrentado lo arrojaron en el suelo y lo escupieron de asco.

OTROS ECHIZEROS QUE INVIÓ MONTEZUMA.—CÓMO DABAN Á LOS CABALLOS, POR RAÇION, GALLINAS ASADAS.—Tras estos mensajeros envió luego Montezuma otros, y con ellos unos echizeros, porque ya él sabia, del demonio que se lo abia dicho, que eran hombres mortales y no dioses; y así envió aquellos echizeros y agoreros para que hiziesen todo el mal que pudiesen á los españoles y los enchizasen de manera que enfermasen y muriesen todos, ó se volviesen. Los quales fueron, y hechas sus diligencias, visto que no podian, se volvieron á Montezuma y le dijeron como era jente fuerte y que no podian nada contra ellos. Visto esto, envió luego otros mensajeros para que con toda diligencia tuviesen cuidado de prover y servir á los españoles de todo lo necesario, y así lo hizieron; y por mo-

mentos y oras yban mensajeros y venian con mucho bastimento, y hazian sus raciones para los soldados de aves asadas, y pan y fruta, y llegaban á los caballos y ponianles gallinas, de lo mismo que á los hombres, y como ellos no comian aquellos manjares, no llegaban á ellos, sino estábanse quedos, y como los yndios los viesen no comer, se aflijian y les preguntaban:—Señores, ¿por qué no comeis? Comé, y no tengais pena, que en vuestra tierra estais, donde os emos de servir: comé. Y los españoles se reyan hasta que les dijeron:—Sabé que no comen deso: traeldes yerba y maíz, aquellos os lo agradecerán: y luego se la trujeron, y como los vian comer quedaban muy contentos.

CÓMO PUSO EN PLÁTICA MONTEZUMA CON SUS SÁTRAPAS DESCONDERSE EN EL CIELO Ó PARAYSO TERRENAL Ó EN EL YNFIERNO.—Lo que no estaba Montezuma, y toda su jente, sino muy aflijidos de ver una tan gran novedad en la tierra, el qual puso en plática con sus sátrapas y nigrománticos desconderse, y que le escondiesen en el ynfierno, y en el paraiso terrenal, y en la casa del sol, y en una cueva, aquellos llamaban *çencalco*, donde dezian que abia grandes secretos, los quales le dijeron que se escondiese donde queria éstos lugares, aquellos le pornian en él, y estaria seguro, y consolado; y como todo era fábula y engaño, determinó de ponerse á todo lo que le viniese, y esperar á los españoles. No temia Montezuma el mal que le podia venir, porque llanamente creya que en el